



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 24 de julio 2019, a las 15:00, hora local, en la comunidad de Mumbai (India) pasa a la vida eterna nuestra hermana

**SOR M. ROSA SEVERINE SALDANHA**  
**Nacida el 7 abril 1938 en Bondel - Mangalore (India).**

Severine entra a la Congregación en Allahabad (India) el 19 julio 1957, a pocos años de la fundación de las Pías Discípulas en esa Nación (1954). Puede por tanto considerarse entre las pioneras. Escribiendo alguna nota sobre su vocación, manifiesta: «Ya a la edad de 10-12 años iba a la Parroquia a invocar al Sagrado Corazón y decía: *Jesús, llámame junto a ti*. Era la única oración que hacía durante muchos años. Siempre sentía un vivo deseo de servir a Jesús. Conocí a las Pías Discípulas a través de un folleto, sin haber tenido ningún contacto con las hermanas. Verdaderamente el Señor me ha iluminado y guiado. Mi papá era contrario, pero cuando vio a S.M. Dorotea cambió y dijo: *He visto a la Sma. Virgen, ¡sigue adelante!* Siempre he estado contenta de ser Pía Discípula, a pesar de tantas dificultades, pensando siempre: ahí está el Señor».

En 1960 Severine es enviada a Roma para hacer el noviciado. Hará la Profesión religiosa el 7 de mayo 1961. En las relaciones para la admisión a los varios pasos de la vida consagrada se lee: *de buen carácter*; respecto a la pobreza: *para ella es siempre demasiado*; en la obediencia: *siempre está lista*; respecto al espíritu de sacrificio: *nunca se queja para ser distinguida*; y finalmente, para el apostolado: *es generosa y rápida*. Estos rasgos la han caracterizado durante toda la vida.

En los primeros años de vida consagrada frecuenta en Roma el Curso trienal de Ciencias religiosas en el Pontificio Instituto *Regina Mundi*. De vuelta en la India en 1965, emitirá los votos perpetuos en Mumbai el 7 de mayo 1966 y luego se dedica a varias actividades. En 1970, cuando inicia la actividad de servicio en la Central Telefónica en el Vaticano, es llamada para ofrecer su colaboración, servicio que ofrecerá con pasión por muchos años (1970-1987) y que recordará con frecuencia. Desde Mumbai escribirá a Madre M. Lucía Ricci: «Mientras envío mis felicitaciones a las hermanas telefonistas del Vaticano por su 25º aniversario: febrero 1970-1995, agradezco a usted por haber aceptado este servicio a la Iglesia. El Señor bendiga estos 25 años de servicio a la Iglesia, al Papa». Después de un regreso a la India, ofrece su colaboración en varios sectores, luego es invitada a regresar otra vez al Vaticano, a la Central Telefónica donde permanecerá del 2000 al 2013. En el 2010 de nuevo a la Superiora general una felicitación: «40 años de servicio de nuestra Congregación a la Iglesia, a aquellos que quieren escuchar la voz de la Iglesia, del Papa; 40 años que nos hacen expresar nuestra gratitud al Señor y nos comprometen a mejorar el servicio, para que sea caracterizado por la bondad y por la paciencia de Cristo Señor. Nuestro gracias al Señor y a la Congregación que sostiene este servicio a la Iglesia, al Papa, en Cristo Señor».

Era conocida su delicadeza y gentileza en el cumplimiento de este apostolado, se transparentaba en ella un evidente amor a la Iglesia y ¡afirmaba que había servido a seis Papas!

En la celebración de su 50° aniversario de Profesión religiosa (2011) manifiesta su gratitud y alegría: «Agradezco al Señor por haberme guiado a lo largo de este tiempo con amor y misericordia. Agradezco a usted y a la Congregación por el amor recíproco, la ayuda espiritual y material y de cada cosa. Gracias por la oración de todas y por el don de los 50 años. El Señor recompense con gracias y vocaciones».

Esta atención a las vocaciones era común en su correspondencia: informaba entusiasta a las Madres, destinatarias de sus escritos, el número de las nuevas candidatas.

De regreso en la India en el 2013 vive en Mumbai y las hermanas dan testimonio de como en comunidad era una presencia de paz, serena y siempre disponible. Era evidente su testimonio de amor a la oración. Por la mañana estaba entre las primeras hermanas en llegar a la Capilla para encontrarse con su Maestro y Señor. La prioridad dada a la adoración eucarística se reflejaba también en su vida de cada día, en los varios ministerios que realizaba con celo y responsabilidad.

Sor Ma. Rosa deja a las hermanas el testimonio de una persona sencilla, austera, entusiasta, hospitalaria y llena de amor “haciéndose toda a todos”. Su vida de Pía Discípula reflejaba el amor de Dios que la animaba.

Respecto a su salud: afectada por la tuberculosis (2018) y después por un ictus, perdió completamente la palabra el 4 de abril de este año. Se fue agravando gradualmente y así como aseguran las hermanas que la han acompañado con cuidado, se fue consumiendo como una vela hasta su final.

«La luz sencilla y radiante de la vida de esta hermana, continúe resplandeciendo para nosotras en la presencia de Dios, en la eternidad».

*S. M. Paola Mancini*